

Dos procesos claves: registrar y sistematizar

Presentación

Este documento pretende orientar al docente en cuanto a identificar y reflexionar acerca de las dificultades que conlleva el proceso de sistematización y redacción de una experiencia educativa.

Y, por supuesto, una vez identificados esos aspectos, contribuir a la resolución de ellos mediante orientaciones y guías que le permitan enriquecerse profesionalmente además de realizar una proyección de su labor en forma adecuada.

Reflexión de la práctica

Un primer paso lo constituye el proceso de escritura de la práctica cotidiana en educación. Y no solo restringirse a lo realizado sino también a la formalización escrita de nuestros proyectos, análisis, críticas y pensamientos. Expresar por escrito constituye un reto en nuestra profesión, pero a su vez es un paso importante que permite la estructuración y el decantamiento de procesos que requieren ser examinados por nosotros mismos.

El proceso de escribir nos permite el examen, el análisis, la incorporación de nuevas ideas, materiales, la conexión con diversos aspectos, iniciativas que posibilitan el enriquecimiento de nuestras prácticas.

Por supuesto que también es el paso obligado en los procesos de comunicación, sean estos de tipo circunscrito a nuestros colegas inmediatos, como la publicación en foros más abiertos o la divulgación en revistas, artículos, etc.

Investigación

Es indispensable encuadrar cada experiencia y su formalización, por medio de lecturas y estudios que permitan contextualizar sus fundamentos teóricos de las principales ideas que sustentan las iniciativas que se sistematizan.

El desarrollo de preguntas claves que el propio autor se hace sobre su práctica, el sentido que tiene cada una de sus actividades, metodologías y materiales empleados, obliga a la búsqueda de respuestas que hagan sostenible las ideas emprendidas. De lo contrario, movilizan para probar y buscarlas en la acción.

Estos procesos son los que marcan la actividad investigativa que todo docente debe desarrollar a lo largo de desempeño en el aula. Siempre se ha entendido a esta como el laboratorio donde tanto los estudiantes como los propios docentes fraguan el conocimiento y decantan experiencias valiosas para su formación. Sería incoherente que este proceso tan valioso sea válido solo para los estudiantes.

Por cierto que lejos de estas intenciones está el de proveer mediante recetas la forma cómo debe ser desarrollada la sistematización y/o la investigación educativa.

Lo interesante es provocar la activación docente que permita la metacognición sistemática de sus procesos de hacer clases. Se trata, entonces, más bien de un enfoque propio, creativo, que le permita avanzar desde posiciones de empirismo ingenuo hacia una mirada crítica que revalorice su rol como creador de saberes y competencias desde una práctica de permanente renovación, o revalidación.

Por tanto, no se trata solo de dar un ordenamiento a las realizaciones, de formalizar en escritura lo que se hace en la práctica, sino que es un proceso más profundo y amplio, de tipo personal y profesional, que cuestiona, examina y critica, para reformular y probar.

La única forma de poder adentrarse en este proceso, además de la decisión de valorar el trabajo propio, consiste en referenciar con la teoría, en leer documentación que respalde las ideas y las acciones prácticas.

Considerando otro aspecto que es bastante central en educación, se deberá tomar en cuenta el trabajo colaborativo necesario para abordar estos procesos de sistematización de experiencias. En efecto, nada más ligado a las investigaciones sociales es el establecer diálogos para compartir puntos de vista diferentes.

Esto es vital cuando se trata de la educación y, en particular, de la docencia: debemos ser capaces de romper el aislamiento tradicional en que los profesores realizan su tarea cotidiana de realización de clases. Es cierto que siempre existen las instancias de consejos docentes y reuniones de departamento donde poder establecer intercambios, pero la realidad nos indica que esas instancias están siempre copadas de requerimientos administrativos-docentes, revisiones y

planificaciones institucionales que no alcanzan para desarrollar proceso de análisis de las prácticas.

Debido a ello es altamente recomendable buscar los espacios para compartir e intercambiar análisis de las prácticas y las propuestas que los docentes desarrollan a diario. Sobre todo cuando se necesita su sistematización. Son, por tanto, de mucha utilidad los foros, las comunidades y los diversos espacios que las TIC's ofrecen hoy día para facilitar el encuentro y el compartir documentaciones y comentarios.

Es necesario, también, tomar conciencia que desde el momento en que realizamos una práctica docente es porque está implícita una teoría. Podemos estar conscientes de ello o no, pero hay un conocimiento preliminar que se pone en juego. Por tanto uno de los pasos esenciales en este proceso de sistematización consiste en poner de relieve esos aspectos teóricos, esos conocimientos que pueden ser desde nuestras propias representaciones y desde el sentido común. Pero aún así constituyen un conjunto de conocimientos de base sobre los cuales se sustentan las acciones didácticas.

Justamente el develar esto último da oportunidad para abandonar una posición hasta cierto punto de didáctica dogmática cuyo origen es desconocido, sin criterios de validación y que la mayoría de las veces solo busca racionalizar la acción.

Sistematizar la acción constituye, entonces, un paso importante en el sentido de buscar las fundamentaciones científicas, las validaciones y argumentos teóricos, que no solamente dan sustrato profesional a la acción pedagógica, sino que es un primer paso para la creación y generación de conocimiento nuevo.

Innovación

Los procesos de innovación a partir de la sistematización de las prácticas pedagógicas son posibles en la medida que se develan todos los aspectos, especialmente los críticos y problemáticos. Y es allí donde debemos emplear un esfuerzo extra para superar sentimientos muy arraigados de conservadurismos y defensoría de nuestro quehacer. Porque se trata de compartir nuestros aciertos y desaciertos, errores y vacíos, mirar lo más crudamente nuestra actividad docente, lo que nos permitirá acceder a aquellos aspectos nuevos, que aportan en el sentido en que se dirige nuestro accionar didáctico. Pero solo en la medida que seamos capaces de reflexionar metódicamente, en cuanto develamos aquello que realizamos que tiene raigambre teórica (y no porque se la "colgamos" a última hora). En estos procesos interviene de forma decisiva el trabajo en equipo, en colaboración.

Es necesario insistir en que no se trata de una descripción escrita de lo que hemos realizado. Esto es posible y necesario pero después de haber realizado el proceso completo de sistematización, que incluye el análisis de todos los aspectos en juego, nuestras ideas previas, los fundamentos de unas y otras acciones, el rescate de aquellos aspectos que aportan, las pruebas y los rediseños, en un ambiente de compartir con otros para ampliar el campo.

Porque se trata de lograr el fin del proceso de sistematización, que es lograr un cambio progresivo en nuestras prácticas pedagógicas a partir de nosotros mismos, que se constituye en un proceso de mayor validez.

Para concretar estos procesos, es necesario, y ya está dicho, iniciar la escritura. Por ello se recomienda empezar por escribir sin grandes pretensiones ni condicionantes que la limiten. Me atrevo a recomendar, entonces, los libros de vida, las bitácoras, y al igual que un naturalista, los cuadernos de campo.

El aporte de creatividad no puede estar lejos del proceso de sistematización, cuando se interroga y se cuestiona la práctica en función de desarrollar nuevas respuestas y adecuaciones que sean consonantes con los datos de la realidad. Esa es la potencia de generación de nuevas ideas que surgen al calor de las preguntas, las asociaciones y las nuevas miradas del colectivo en constante revisión.

Mejoramiento continuo de la calidad

Todos los procesos e iniciativas de mejoramiento de la calidad de la educación se resuelven en la situación de aula, en la relación docente - discente en el contexto educativo.

La voluntad, la motivación y el espíritu empeñoso del docente constituyen ejes centrales para el éxito de cualquier acción en torno al mejoramiento de la calidad.

De ahí que los procesos de sistematización que un docente emprende en torno a sus prácticas pedagógicas, constituyen lo medular en los cambios necesarios de realizar en educación. Y en ese sentido, la iniciativa y la participación consciente del docente son indiscutiblemente las bases para el emprendimiento exitoso y con agregados de economías de tiempo e inversiones mayores, muchas veces de muy baja productividad.

Lo que queremos transmitir al docente es el poder y germen de potencia que está en su ámbito de acción; su protagonismo como profesional de excelencia de un aspecto tan directamente vinculado con el progreso de la sociedad. En esa relación, hacerse cargo de velar por la calidad de la educación que imparte deviene en resguardar la calidad de la educación del sistema.

Haciendo un parangón con aspectos de la salud, se podría decir que no existe un plan institucional de país que garantice que la atención médica se realice con un nivel mínimo o con un óptimo. Esa garantía está dada por un lado por la formación inicial del médico, aspecto que compartimos desde nuestro ámbito de docentes para con la calidad de la educación. Pero también por las permanentes acciones emprendidas por médicos en torno a los procesos de análisis clínicos en los que se pasa revista a procedimientos y prácticas, procesos permanentes de perfeccionamiento e iniciativas que implican apertura para conocer nuevos avances producidos por otros médicos.

Son esas conductas profesionales las debemos asumir con propiedad y fuerza colectiva para posicionarnos como reales conductores de los procesos de calidad de la educación, pasando de un rol administrativo a uno profesional.

Enlaces a recurso de interés relativo al tema:

La sistematización educativa

Documento publicado por la revista Enfoques Educativos, del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.